

Pacientes de MSF / Casos de alto riesgo identificados:

*Estos testimonios se recopilaron a finales de julio cuando todavía no había casos de Covid-19 en el campo de refugiados de Vathy.

Golnegar (la familia de Golnegar continúa aún hoy en el campo de Vathy) Foto MSF328041

Golnegar es madre de seis hijos, cuatro niñas y dos niños. El mayor es un niño de 12 años y el más pequeño nació en Samos hace dos meses. Golnegar y su esposo tomaron la difícil decisión de solicitar asilo en Europa, después de haber sido atacados por grupos armados en Afganistán y ver que la vida de sus hijos estaba en peligro. Llevan más de siete meses en el campo de Vathy. A pesar del embarazo y del estado de salud de Golnegar, todavía no se les ha ofrecido un lugar seguro para quedarse.

“Tengo un problema en mi riñón. Tengo dolores y cefaleas todos los días, pero a pesar de intentar que me viera un médico en el campo o en el hospital local, no lo he conseguido hasta ahora. Todos mis hijos tienen picaduras de insectos en el cuerpo, y se quejan a menudo de que se sienten mal, pero no hay nada que pueda hacer por ellos”, se lamenta Golnegar. “Solo queremos un lugar seguro para nuestros hijos — añade su esposo—. Vinimos aquí para salvarlos de la guerra y llevarlos a la escuela, y en cambio, nos encontramos en este campamento esperando en el limbo. Solo queremos comenzar una vida en paz y llevar a nuestros hijos al colegio y esto solo es posible en el continente o en otro país europeo. ¿Cuánto tiempo tendremos que permanecer en este campo provisional?”

Golnegar comenzó a acudir al centro de día de MSF en Vathy cuando todavía estaba embarazada y ahora, las matronas de MSF continúan realizando controles regulares de la salud de su bebé.

Darwish y Aysha (continúan aún hoy en el campo de Vathy) Foto MSF328187

Darwish, 74 años, y Aysha, 68, son de la ciudad siria de Deir ez Zor. Viven en el campo de Vathy, en Samos, en un refugio improvisado. Perdieron el primer techo que tuvieron a causa de un incendio que estalló en el campamento a fines de abril. Tuvieron que pasar casi un mes viviendo en una carpa de verano a campo abierto, totalmente expuestos al sol hasta que una familia que se marchaba les ofreció su refugio temporal. La pareja de ancianos tiene 4 hijos. Dos hijas de 27 y 37 años y dos hijos de 24 y 29 años. También tienen un nieto, un niño de 10 años que tiene asma. Su hijo de 24 años sufre una discapacidad visual permanente causada por fragmentos de bomba y tanto Darwish como Aysha tienen problemas de salud graves, que también los hacen vulnerables al Covid-19. Sin embargo, no se les ha ofrecido un lugar para un alojamiento seguro en el continente hasta ahora.

Darwish tiene problemas cardíacos y es hipertenso: Además, también padece problemas de riñón y no puede caminar. Aysha tiene hipertensión y sufre de dolores de cabeza y mareos todos los días. “Nuestros hijos nos lo tienen que hacer todo”, dice, “tienen que llevarnos al baño, ir a traer comida y salir del campo, cuando pueden, a comprar medicamentos. Las condiciones de vida en Vathy son insostenibles. Hay serpientes y ratas, no tenemos electricidad y muchas veces hay peleas en el campamento”. Darwish ha intentado recibir atención médica en la isla,

pero no ha podido acceder a esta. “Los médicos del campo nos dicen que en Samos es imposible encontrar tratamiento especializado para mis problemas de salud y los de mi hijo. Nos dicen que solo en el continente podremos encontrar un médico”.